

## René Arceo: Convergencia de lo Místico y lo Real

Por José Agustín Andreu – Profesor Asociado, Escuela del Instituto de Arte de Chicago.

La obra de René Arceo ha sido influenciada primero, por un proceso consciente de las tradiciones populistas de la grafica mexicana y segundo, por su aprecio por las obras de artistas como Alfredo Zalce y Leopoldo Méndez. Su obra nos hace pensar en la importancia del movimiento artístico de los 1930s y 1940s, la singularidad del movimiento modernista en México y su dialogo con las tradiciones europeas. Mientras que se dan las referencias típicas al movimiento muralista mexicano, especialmente Sequeiros y Orozco, el rechazo de René hacia el dogma político en su trabajo nos hace pensar en el movimiento de la contra-corriente de Rufino Tamayo y José Luis Cuevas en los 1950s y 1960s. Al igual que ellos el usa lo personal para confrontar lo político, histórico y cultural y para iluminar sus raíces indígenas y su realidad mestiza.

Siempre ha habido un dualismo inherente en la historia cultural de México. El idealismo se puede encontrar las ideas de las cosmologías indígenas como pueden apreciarse en el Templo Mayor en la capital azteca con sus oratorios duales. Mas recientemente, sin embargo, el desarrollo del modernismo en el siglo XX trajo consigo una dicotomía flexible en el movimiento modernista mexicano. Por un lado se tiene el nacionalismo, de contenido político, tendencias regionales, y obras colectivas. Por otro lado, se tiene el internacionalismo, expresión personal, tendencias cosmopolitas y experimentación individual. Mucho del arte contemporáneo mexicano y chicano han aludido a esta tensión entre lugar y desplazamiento, una dicotomía entre la fe y la visión de la eternidad que se encuentra en la tierra, y el espectáculo de lo instantáneo que se encuentra en la ciudad y la cultura de masas. Como ocurre con muchos participantes de la diáspora mexicana las obras de René Arceo pueden ser vistas como un intento para reconciliar esta polémica.

Dos venas distintas de la tradición pictórica mexicana pueden verse en la obra de René. Una tendencia, revelada a través de mascararas, espíritus, remolinos de color, están profundamente enraizadas en la creencia precolombina de la existencia mágica del espíritu. Una fe indígena en lo místico que transformo el catolicismo europeo en una

visión mexicana única del espíritu en un mundo de fuerzas fantásticas, destinos, y apariencias ilusorias. La otra tendencia está indicada por las imágenes de campesinos, mujeres, y la política populista de imágenes de trabajadores y reformadores sociales. Entretejiendo las dos tradiciones se encuentran las imágenes de calaveras y la lucha con la auto-realización personal. Muchas de las obras gráficas tienen la apariencia de arte popular combinadas con las influencias modernistas del cubismo y el expresionismo abstracto.

La presente muestra es una colección de imágenes en varias modalidades. Estas obras presentan una combinación de abstracción gestual y fantasía figurativa. Tienen una figuración estilizada que enfatiza el patrón repetitivo y el color. Las formas son creadas espontáneamente con estructuras de marcas, colores y patrones que pasan a ser narrativas dinámicas llenas de ritmo y movimiento. Estas imágenes personales enfatizan cualidades gráficas y la interacción de la figura con el espacio mágico. El proceso de creación es impulsado por experiencias conscientes e inconscientes. Es una expresión única de narrativa mística y abstracción gestual que relaciona lo espiritual a la tierra y a lo trascendental.

Estas imágenes son prueba que los dos temas distintos que permean la obra de René y la tradición pictórica mexicana son solamente diferentes expresiones de una perspectiva consistente. Es decir de una dicotomía del instinto y el realismo que incorpora lo místico y lo mundano, de sufrimiento aquí y ahora mientras que se ve el mundo como una reflexión de lo extraordinario. La dicotomía en la cultura mexicana resuelta en sus vidas y la fe de su gente se revela y da fruto en las obras de artistas como René Arce. El ha mostrado, en su propia manera personal, la convergencia de lo místico y lo real.